

Giusto Traina, *La Guerre Mondiale des Romains. De l'assassinat de César à la mort d'Antoine et Cléopâtre (44-30 av. J.-C.)*, Paris, Fayard, 2023, 320 pp. [ISBN: 978-2-213-66139-1]

La tesis principal de este libro tiene como punto de partida un artículo homónimo que el mismo Giusto Traina escribió para la revista francesa de divulgación *L'Histoire* (nº 405, noviembre de 2014). Ahora, el autor tiene la oportunidad de desarrollar su idea y sus argumentos en una nueva publicación destinada al gran público, pero presentando a su vez una visión que puede resultar también estimulante para los estudiantes e investigadores de la Historia Antigua.

El título escogido, atrevido e incluso polémico, refleja bien el argumento central: *La guerre mondiale des romains*. Quizá podría parecer que el autor busca defender la idea de que la guerra civil romana fue en realidad una *primera* guerra mundial, lo que se ha argumentado para conflictos modernos como la guerra de los Siete Años o las guerras de Napoleón. O podría objetarse también que estamos ante un título que refleja una idea eurocéntrica de la historia. Nada más lejos de la realidad. Por el contrario, la intención de Giusto Traina es poner en duda una visión clásica sobre las guerras civiles de la República Romana. La perspectiva de la historiografía más tradicional, como consecuencia del romanocentrismo de nuestras fuentes, presenta a los pueblos vecinos de Roma como simples peones de su juego político. Frente a esto, en este libro se propone un acercamiento diferente para hacer comprender que el carácter interno de las guerras civiles romanas se entremezcla con una serie de aspectos internacionales donde los otros pueblos tuvieron mucho que decir, mucho más de lo que reconoce su tradicionalmente adjudicado papel de actores secundarios.

Tras una introducción centrada en los proyectos orientales de Julio César, frustrados por el tiranicidio, la obra se divide en tres grandes partes que cubren el periodo de 44-30 a.C. La primera de estas, “Le monde après les ides de mars”, toma los idus de marzo como punto de partida y termina con la venganza sobre Casio y Bruto en la llanura de Filipos. Con el nombre del primer capítulo, “Apollon contre Dionysos?”, se hace referencia a la rivalidad y a la personalidad de los dos hombres responsables de esta venganza y que reivindicaron la herencia de César, Marco Antonio y Octavio: “l’ancien bras droit de César se réclamait de Dionysos, dieu de l’ivresse et de l’excès, le jeune César du plus rationnel Apollon, et ces dieux semblaient dicter leurs comportements” (p. 56).

En el segundo capítulo, “Seigneurs de la guerre en Occident”, la atención se centra en las consecuencias del tiranicidio en este lado de la ecúmene. Por ejemplo, la Galia e Hispania, donde Sexto Pompeyo, a quien injustamente las fuentes han tratado como otro actor secundario, cosechaba algunos éxitos en la península ibérica, mientras que en el país galo la situación política continuaba siendo delicada tras la guerra de las Galias. En ambas ocasiones fue M. Emilio Lépido quien tomó la iniciativa para convertirse en una figura fundamental: “Lépide fut la cheville ouvrière

de la création du dispositif stratégique destiné à consolider la présence romaine dans les Gaules” (p. 63), evitando también una temprana guerra civil contra Sexto Pompeyo. O África, donde el caos político permitió al príncipe númida Arabión recuperar algunos territorios a costa de Boco II y Publio Sitio, antiguos aliados de César. En fin, el capítulo termina centrando de nuevo su atención en algunos de los acontecimientos más clásicos de la historia romana: el acuerdo de los triunviros en Bolonia (la formación del llamado “Segundo Triunvirato”, aunque el único que en realidad debe ser llamado así) o el asesinato de Cicerón.

El final de estos acontecimientos ha tenido como consecuencia un relato histórico en el que Bruto y Casio estaban destinados a desaparecer y a dejar paso a los herederos de César. El efecto secundario es que sus actividades han suscitado siempre menos interés que las de Marco Antonio u Octavio. Por eso, esta obra tiene el valor añadido de incluir un capítulo (el tercero: “Les guerres des Tyrannicides”) centrado en las actividades de los tiranidas en Oriente, lo que ayuda a su vez a reforzar la tesis de un conflicto mundial. En fin, el último capítulo de la primera parte, “Venger César”, concluye, como no podía ser de otro modo, con la muerte de Bruto y Casio tras las batallas de Filipos.

La segunda parte, “Heurs et malheurs des triumvirs”, se centra en los años transcurridos hasta el deterioro total de las relaciones entre los dos principales triunviros. La gran actividad de Marco Antonio en el campo militar y de la política internacional en Oriente obligan a centrar la atención en él, tema en el que Giusto Traina, autor de una biografía del personaje en *Marco Antonio* (Roma, 2003), tiene mucho que aportar.

El capítulo 5, “Entre concorde et discorde”, se centra en la primera campaña oriental de Marco Antonio, que lo llevó hasta Siria y a lanzar en Palmira la primera ofensiva romana hacia el este desde la batalla de Carras. El objetivo último es evidente: iniciar una campaña contra los partos y retomar el proyecto inconcluso de César. La alianza con Cleopatra es leída también en esta clave. Pese a la visión deformada fruto de la propaganda de Octavio:

Antoine savait bien que la stabilité géopolitique qu’il avait rétablie resterait précaire jusqu’à ce que le problème parthe soit résolu. Et c’est pour répondre à cette dangereuse progression des Parthes qu’il conclut une alliance cruciale avec la souveraine du riche et puissant royaume d’Égypte (p. 132).

Giusto Traina insistirá sobre este último punto, que ofrece una lectura muy interesante de la unión entre Marco Antonio y Cleopatra, en diferentes lugares de este libro.

Los triunviros comprendieron que para solventar sus problemas comunes era necesario respetar la alianza, a la vez que establecer una paz con Sexto Pompeyo (cap. 6: “Le debut d’un âge d’or”). Esto permitió poder acabar con algunos enemigos romanos, como Labienus, y extranjeros, como sus aliados partos, con lo que Roma obtuvo por fin su revancha (cap. 7: “L’Imperium contre-attaque”).

En el octavo capítulo, “Mare Nostrum”, se repasan algunas de las victorias romanas de este periodo, llevadas a cabo por fieles lugartenientes: es el caso de Ventidio Baso en Oriente (en el capítulo anterior), Domicio Calvino en Hispania o Marco Agripa en la Galia, donde se convirtió en el segundo romano, después de

César, en atravesar el Rin con un ejército. La segunda parte del mismo capítulo, sin embargo, se centra en la expulsión de Sicilia de Sexto Pompeyo y en la caída en desgracia de Lépidio.

Llegamos así a la tercera y última parte del libro: “La fin d’une république”. Es por fin el momento de la esperada campaña de Marco Antonio contra los partos (cap. 9: “La campagne orientale d’Antoine”). La primera parada es Armenia, y Giusto Traina, como especialista en el tema, no puede dejar de matizar algunos aspectos sobre el país: debido a su situación geográfica entre los imperios de Roma y los partos, algunos historiadores modernos lo han comparado con los estados tapón de época contemporánea, pero:

Il convient de refuser cet anachronisme et de s’en tenir à la formule de Tacite, selon lequél le peuple arménien fut «toujours indécis et inconstant (ambigua gens ea antiquitus) [...]»; jetés entre deux très grands empires, les Arméniens sont presque toujours en désaccord avec les Romains par haine, avec le Parthe par jalousie». (p. 199).

En contraste con el fracaso de la campaña oriental, donde los partos volvieron a demostrar su superioridad frente a los romanos, el capítulo 10, “La fin du jeune Pompée, les guerres du jeune César”, se centra en la derrota definitiva sobre Sexto Pompeyo y en algunos de los éxitos de Octavio al otro lado del Adriático, donde el capítulo intenta establecer cierto orden en la compleja geografía y etnografía de estos territorios, base para las futuras provincias de Panonia y Dalmacia.

El estilo de vida que Marco Antonio adoptó en Alejandría, similar al de los soberanos helenísticos, da nombre al capítulo 11: “La vie inimitable d’Alexandrie”. Este disfrute fue interrumpido por la nueva campaña oriental a Armenia, que acabó con la captura de Artavasdes II y que sería determinante para la ruptura definitiva con Octavio.

La declaración de guerra abierta y el fin de Marco Antonio (y Cleopatra) son el tema del duodécimo y último capítulo: “Le serment de toute l’Italie”. En esta nueva guerra civil, los elementos de guerra interna y de guerra externa son ya indistinguibles. Sin contar con los múltiples aliados extranjeros de Marco Antonio, la propia guerra contra su colega romano fue justificada por Octavio, como es bien sabido, como una guerra contra Egipto y el Oriente despótico. Como sentencia Giusto Traina, esta mezcla de elementos no puede ser llamada de otra forma que guerra mundial.

De este modo termina este repaso por el periodo de las últimas guerras civiles de la República romana. Combinando la erudición con un lenguaje sencillo destinado al gran público, Giusto Traina ha subrayado en su relato los aspectos internacionales de los diferentes conflictos, resaltando la importancia de los pueblos vecinos de Roma tanto en los proyectos de los romanos como en la forma en la que se desarrollaron los acontecimientos. Ciertamente, no siempre queda claro hasta qué punto llega su agencia en la historia, pero el autor es consciente de esto. La dificultad de escribir desde un punto de vista auténticamente “inclusivo”, debido a que nuestras fuentes nos obligan a que el hilo conductor sean las actividades de los romanos, ya se advierte en el prólogo del libro (p. 9)

El periodo histórico que el libro se propone abarcar es complejo, y no siempre conocemos todos los detalles con la profundidad que desearíamos. Esta complejidad

queda reflejada en el desarrollo de algunos capítulos: a veces, la necesidad de condensar muchos y diferentes acontecimientos en el mismo lugar obliga a sacrificar la homogeneidad para tratar diversos asuntos de forma más o menos frenética. Es el precio que hay que pagar por desarrollar la historia de las últimas guerras de la República Romana en aproximadamente 250 páginas. Aunque esto no es en realidad aquí un gran problema, pues aun así Giusto Traina construye una explicación coherente que sustenta bien su planteamiento de una guerra mundial romana.

Si bien el libro ya es el desarrollo de un artículo, la única objeción que podríamos poner es que el tema es tan interesante y complejo que el lector, quizá sobre todo el especialista, se queda con ganas de profundizar sobre múltiples aspectos. En este sentido, la sucinta biografía final puede saber a poco a quienes se aproximen a ella con la intención de saber más.

Un planteamiento ambicioso como este se adaptaría a la perfección a una obra mucho más magna, quizá organizada no cronológica sino temáticamente, donde se profundice por separado en la actitud de los diferentes pueblos frente a las guerras civiles romanas y a la vez, en la actitud romana para con sus vecinos (las *exterae nationes* o *exterae gentes*) ya sea fuera o dentro de las provincias. Parece que obras de tal envergadura no están ahora de moda y, por el contrario, para cuestiones complejas y novedosas se prefiere la realización de una obra colectiva. En todo caso, no debe caber duda de que Giusto Traina es la persona indicada para coordinar un trabajo de este tipo.

Antonio Terol Pacheco
Universidad de Málaga
aterol@uma.es